

# Alberto Blanco

## La raíz cuadrada del cielo

José Gordon

El poeta estadounidense Jerome Rothenberg señala que el trabajo creativo de Alberto Blanco rebasa las fronteras de la poesía. En el libro *La raíz cuadrada del cielo* (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016), plantea que Blanco intenta mantener una relación viable entre la ciencia y la poesía. Conversamos sobre estos vínculos que tienen en común la aventura del encuentro con lo desconocido.

*El título de tu libro me recuerda la expresión “un centímetro cúbico de suerte” y tal vez la idea de poder sacar “la raíz cuadrada de un soneto”. Eso habla de lo que no se puede dimensionar y que precisamente la poesía tiene la posibilidad de tocar.*

Hace mucho que no escuchaba a nadie decir “un centímetro cúbico de suerte”. Eso viene de los libros de Castaneda, se lo dice don Juan Matos a Carlos Castaneda... aquí se trata de la raíz cuadrada del cielo, es una reunión de poemas científicos, con comillas o sin comillas.

*Esto supone que en la ciencia encuentras imaginación poética. Tu formación es originalmente de químico, ¿cómo es que la imaginación científica puede desplegarse poéticamente?*

El libro abre con un epígrafe de Einstein, sumamente citado, en donde dice que la imaginación es más importante que el conocimiento. Para un científico también. A la vez incluí un epígrafe que me fue dictado en el sueño. Lo incluí como si no fuera mío porque esos poemas que llegan del sueño los considero intocables y en muchos sentidos impersonales. El epígrafe dice: “La ciencia me enseñó que el Sol no es el centro del Universo, el Sol me enseñó que la ciencia tampoco”. Así encon-

tramos dos dominios, el que puede ser medido, categorizado, estudiado, comparado, el mundo cuantitativo, ése es el mundo al que se aboca la ciencia. El otro es el que no puede ser medido, el que no puede ser cuantificado, el inmensurable. Ambos están presentes siempre. Tal vez un dominio no necesita del otro. Creo que eso lo decía Fritjof Capra: la física no necesita de la filosofía o de la poesía o de la mística (o de lo que ustedes quieran), la poesía tampoco necesita de la ciencia, pero nosotros, los seres humanos, necesitamos de las dos.

*La poesía, al igual que la ciencia, implica asombro, curiosidad y hallazgo.*

La observación es fundamental. Uno no puede más que quedarse estupefacto ante el hecho de que el cielo sea azul. John Lennon dice en una de sus canciones: “porque el cielo es azul me hace llorar”. ¿Recuerdas? Sólo por el hecho de que el cielo es azul.

*Y Elias Canetti decía que sólo por los colores ya valdría la pena vivir eternamente. Y está el elemento visionario que es común en ciencia y poesía.*

A veces pensamos que hay descubrimientos, a veces pensamos que son invenciones, a veces pensamos que son recuerdos, no sabemos exactamente qué son. El químico Kekulé soñó la imagen cíclica del benceno acudiendo a la imagen ancestral del ouroboros, de la serpiente que se muerde la cola. Lo vio, lo recordó, lo descubrió, lo inventó, se lo soplaron, vayamos a saber. Son cosas que suceden. A esos momentos yo les llamo acuerdos.

*Kekulé, al hablar de su hallazgo ante colegas científicos, decía: “Señores, aprendamos*

*a soñar”. En la ciencia también se requieren saltos de imaginación.*

¿Cómo es posible que Kekulé haya visto esas formas? Éste es un punto en el que me parece que hay una hermandad no sólo entre la poesía y la ciencia sino en prácticamente todas las actividades humanas. ¿Cómo es posible conocer algo si no tiene forma? Todo lo que conocemos tiene forma y la ciencia todo el tiempo está trabajando con formas.

*Y la ciencia encuentra orden detrás del caos, un orden que va por la libre, como en la materia huidiza de la poesía.*

Llamamos caos simplemente al orden que no acabamos de comprender, como le llamamos realidad a aquella belleza que no acabamos de comprender, hasta que llega alguien que consigue darnos a ver un orden de belleza distinto y ahora aceptamos como belleza algo que antes era considerado horrible. Picasso estuvo puesto contra la pared. Durante treinta años el cuadro de *Las señoritas de Avignon* no lo soportaban ni sus amigos. No pocos de ellos le aconsejaron que lo destruyera y ahora es el buque escolta del Museo de Arte Moderno de Nueva York.

*En la apertura de nuevos mapas dices que la geografía externa se retrata con cartografías y la interna por psicografías, en donde suele hacerse de lado el continente de la esperanza.*

Me hiciste recordar mis conversaciones con Ivan Malinowski, gran poeta danés que murió hace más de 20 años por quien tuve mucho cariño, mucho respeto y la suerte de tener una amistad que duró muchos años. Me decía con frecuencia: hay que vivir como si hubiera futuro, hay que vivir como si hubiera esperanza.

No dice si hay esperanza, no dice si hay futuro, pero dice que tenemos que vivir como si *hubiera* futuro, como si *hubiera* esperanza, de otra manera no se puede vivir.

*En esa psicografía también cabe una felicidad inefable y un humor que solemos dejar de lado. Conversamos sobre el sentido de proporción que nos abren la ciencia y la poesía en donde se despliega la sonrisa de la inteligencia:*

*En uno de los poemas de este libro hablas de la dimensión del ser humano ante el Cosmos. Me recuerda lo que decía Pascal:*

*somos muy pequeños ante la inmensidad del Universo, somos como una diminuta caña; sin embargo, lo sondeamos, lo tratamos de conocer porque somos una "caña pensante".*

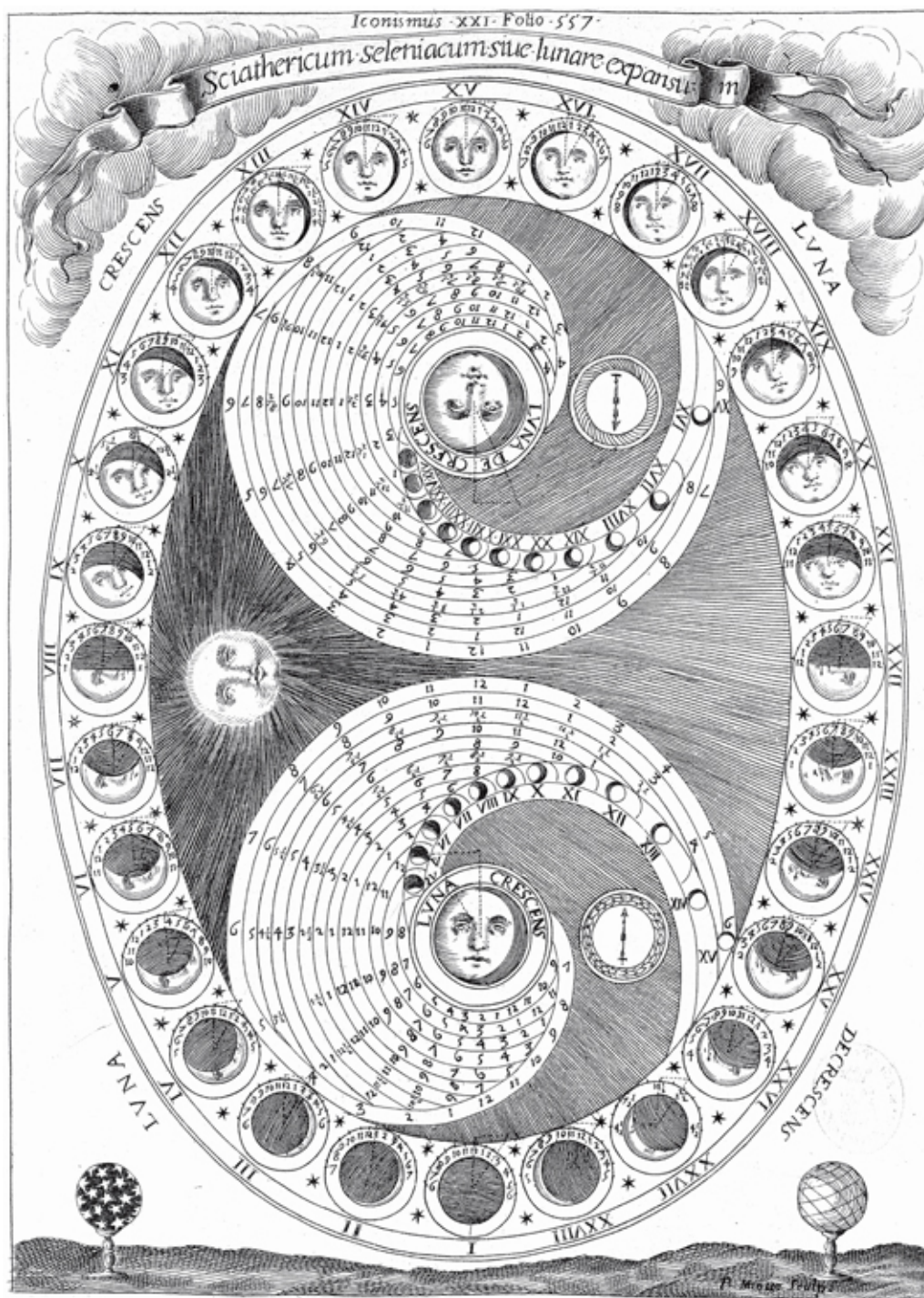
*Alberto Blanco sonríe. Me lee un poema que retrata el asombro de la ciencia y la poesía ante lo que somos capaces de dimensionar y lo que se nos escapa de toda medida:*

*"Si el Sol fuera del tamaño de mi cuarto / la Luna sería entonces del tamaño de una semilla, / la Tierra del tamaño de un limón, / y estarían a cuatro o cinco calles de distancia; / Alfa Centauro, la estrella fija más cercana, / estaría a unas 68,000 millas de distancia / (la tercera parte de la distancia*

entre la Tierra y la Luna); / la gran nebulosa de la constelación de Andrómeda / sería un globo de un billón y medio de millas de diámetro / y estaría a 10 billones y medio de millas de distancia. / Partículas de polvo: / ¡discutamos ahora asuntos de importancia personal!"

*Eso es de lo que estamos hablando, de cómo ciencia y poesía nos abren los mapas y nos hacen sentir más curiosos.*

Qué bueno que citaste a Pascal. Esa caña que piensa, esta brizna de polvo que somos tiene, sin embargo, la capacidad de darse cuenta de cosas asombrosas. **U**



Athanasius Kircher, *Tabla de las lunaciones*, siglo XVII